



CONVOCATORIA DE NARRATIVAS
La SALUD
será **FEMINISTA**



Antología de 5 Microcuentos para Mujeres
Autora: Gandi María López Puntiel

Siendo Mujer

Irritada de lidiar con brusquedades solo de las mujeres, Carla transpiraba el enojo mientras halaba junto a su madre los brazos de Filemón, sus ojos clavados en el acantilado evitaban mirarlo con el horrendo lazo rojo que llevaba por corbata.

La madre, firme, le decía:

—Has aprendido bien mis lecciones para transcurrir con éxito tu adolescencia. Tu belleza y agilidad han adelantado tu preparación. Urge dominar la sonrisa disfrazada, atributo básico de la mujer.

Carla le pidió una razón para hacerlo.

—Filemón insistió en amarte, obsequió a tu pelo la prenda que cuando lo ahorcaste para liberarte, le afincaste como corbata. Ahora cae retribuido al vacío.

La mañana que falte a la escuela

La Dra. Evangelina me gritaba, yo continuaba sin entender su enseñanza, era ineficaz su método de explicarme las partes genitales, yo apenas tenía 13 años, me pareció precoz aprender sobre la reproducción, mi cabeza no estaba para entender el ciclo menstrual, el embarazo y el parto, acudí a consulta por dolor de vientre, de lo que dijo solo reconocí el coito, pero nada más, porque la Dra. constantemente me indicaba:

-Niña; puja, puja.

La maquinaria sangró

Sin el reconocimiento de siglos produciendo en demasía, la maquinaria profundos beneficios al sistema servía, obrando existencia, bienes y servicios para satisfacer las masas y sus exigencias.

Aunque ella misma se creaba, era programada siguiendo leyes establecidas.

Negándose a la acelerada depreciación y colapso, nombró el desgaste por abuso y uso, cimentó la autogestión en su mantenimiento.

Sangró enfrentando masas enfadadas, venciendo pretensiones a recibir transfusiones de la máquina.

Mi propio Té

Ese día desperté igual que hace años; ahogada, adolorida, aterrada, esta vez un extraño pensamiento me guiaba. No tomé los fármacos de antaño, no aseeé ni cuidé, tome una rosa de un jardín, una mezcla de frutas, el autobús al mercado, seleccione especias y hierbas, me fui a la playa, con agua caliente preparé un té. Al otro día desperté con el mismo pensamiento, esta vez sin fatiga, dolores o miedo.

Congreso de vida

Después de años padeciendo extraños malestares, medicinas inútiles, sentimientos de muerte, Valeria acudió al congreso de expertas, describió hechos, pensamientos, imaginaciones y sentimientos relacionados a su vida.

El grupo felicitó su coraje al contar ocultos sufrimientos. La madre con sabias palabras la liberó de vergüenzas regresándoselas al responsable. Era la quinta junta de tías, abuelas, comadres e hijas donde Valeria con aquel desahogo sanó su vida.